

Este afán

Este afán de no se que
llevo flotando en el aire.
Voces me llaman ¿de dónde?...
Estoy en tierra de nadie...
Frente al hogar encendido
esta angustia indescifrable...
quisiera cerrar los ojos,
adormecerme, quedarme...
Pero en el cristal un soplo
me grita que me levante
y me voy por viñas verdes
a visitar a los ángeles.
Vuelve, vuelve, treinta sueldos
te doy por tu vieja sangre.
Cierra los ojos, es tuyo
este reino y esta imagen...

Como el pan que me han dejado
y sigo teniendo hambre...
(Dios: por qué, por qué me gritas
cuando quisiera olvidarte?...)
Y me envuelvo en terciopelo
y me escondo en un paisaje
con frívolas etiquetas
en dormidos equipajes.
Y de repente, desnuda
me quedo por abrigarme
y tengo abiertas las manos
sin nada donde apoyarme...
Sólo este Amor que hace daño
cuando me manda olvidarme
del espejo que me apresa
porque en él no cabe nadie...

Eladia MORILLO-VELARDE

UNA FIESTA DEL ARBOL varias veces centenaria

por **Ramón NUÑEZ**

En un pueblo del Valle



ESTE pueblo es Tornavacas. Está situado en la alta Extremadura. Tiene unos 2.000 habitantes más o menos, y en su término están los límites de las tres provincias: Cáceres, Avila y Salamanca.

Como todo el Valle de Plasencia, es un verdadero vergel y a un lado y a otro se alzan imponentes sierras, algunas de ellas coronadas de nieve, en donde tienen sus guaridas los lobos, saltan las cabras monteses escapadas de Gredos y ponen sus nidos las águilas. Los dos picos más altos son: en una parte el Torreón, cuya escalada costó este año la vida a un joven montañero, y en la otra el Peñanegra.

Las vertientes de las dos laderas convertidas en bosques de robles, dan lugar a la formación de varias gargantas (con truchas abundantes y finas), que van a verter su caudal al río Jerte. Precisamente este río nace en el término municipal de Tornavacas, en la llamada Fuente del Arroyo Temprano. Su cauce, pequeño en su origen, sigue su curso natural de deslizamiento y se va haciendo mayor al atravesar los pueblos de Tornavacas, Jerte, Cabezuela y Navaconcejo en dirección a Plasencia.

La riqueza principal de estos pueblos, el agua. A esto se debe el que tenga extensas zonas verdes como abundantes y ricas praderas, y sobre todo plantaciones de árboles de diversas clases. Algunos de ellos son silvestres que crecen a orillas de los ríos y de las gargantas de la sierra.

Pero lo que más abundan, son los árboles frutales: Cerezos, castaños, nogales, perales, manzanos, olivos, vides, etc., que ocupan la ma-